sima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad y amor del Espíritu Santo.

Saca de aquí deseos de no querer ver, ni gozar en el mundo descanso, riqueza, gusto ni contento en quien poner el tuyo, sino en solo Dios, holgándote de renunciarlo todo por no ser privado de tal vista, y tan soberano bien como es Dios, diciéndole con el Santo Profeta: *Una sola cosa pediré al Señor, y esta buscaré siempre; que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida* (*Psalm.* 26, 4); esto es, por los de la eternidad.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE CONDUCEN Á LA VIA ILUMINATIVA.

Qué cosa sea Via Iluminativa.

Los que están ya justificados, y desean pasar adelante, y grangear las sólidas y verdaderas virtudes, para crecer cada dia en ellas, han de echar por el segundo camino, que llamamos Via iluminativa; cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades y virtudes, y con unos vivos y eficaces deseos de conocer á Dios, y llegarse á él, y unirse con él ejercitándose en la consideracion de los divinos misterios de la vida y muerte de nuestro Salvador, que trayéndolos siempre en su corazon, despertará en sí los afectos de devocion, que son propios de esta via, como son amor, y deseo de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espíritu, caridad, y las demas; porque á qué virtud puede ser uno inclinado, para lo cual no halle en la vida y muerte de este Señor maravillosos ejercicios, por ser ella una mesa real de todos los manjares, un paraiso de todos los deleites, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de to-

dos los bienes, como en este segundo libro se verá.

ADVERTENCIA.

Paréceme cosa acertada (por guardar la brevedad deseada) no tratar de aquí adelante en las meditaciones siguientes, de la oracion preparatoria, ni de la composicion de lugar ni peticion, pues basta haberlo hecho en todas las meditaciones del libro primero: de las cuales cada uno por sí mismo podrá aprovecharse, y tener noticias y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas, segun la materia que la meditacion pidiere. Y para mayor claridad de esto pongamos uno ó dos ejemplos.

Quieres meditar en el nacimiento de Cristo nuestro Señor, ó penitencia que hizo en el desierto? en el nacimiento puedes hacer la composicion de lugar de esta manera:

Haz cuenta que ves con los ojos de la consideracion una como casa, ó pajar inhabitable, desportillado, y abierto por todas partes, lleno de immundicia y telarañas, y espuesto al frio y nieve, y á un rincon de él en el suelo, y sobre unas pajas al Hijo unigénito de Dios Jesucristo nuestro Señor, llorando, haciendo pucheritos como niño, temblando, tiritando de frio; y á la Virgen nuestra Señora, y á su esposo llenos de devocion, admiracion, y espanto arrodillados adorándole.

La peticion sea te alcance de su Magestad gracia para que tú con ellos aciertes á hacer

otro tanto, y sepas conocer, agradecer, y servir las mercedes y beneficios que te viene á hacer siendo tan indigno de ellos.

En la meditacion del desierto puedes hacer la composicion de lugar de esta manera: mirar con la vista interior de tu alma á Jesucristo nuestro Señor solo en un desierto, rodeado de montes altísimos, de riscos y peñascos, haciendo por espacio de cuarenta dias una dura y aspera penitencia sin comer bocado, metido entre fieras y bravos animales, recostado en el suelo al pie de una haya ó encina, que esta era su cama de campo de descanso, tratando con su Eterno Padre de dia y de noche de tu salud y remedio.

La peticion sea te dé licencia su Magestad, y haga gracia de que tú le sirvas y acompañes en aquella soledad y desierto, pues tal, y tan santa compañía seria para tí paraiso y gloria.

A este modo puedes hacer siempre en el principio, y entrada de tu oracion la composicion de lugar con su peticion, segun fuere la materia del paso, ó misterio que meditares, implorando el ayuda y favor del Espíritu Santo, que como buen maestro de espíritu, te lo enseñará mejor de lo que yo aquí te lo esplico. Y es mucho de advertir, que cuando hicieres la composicion de lugar sobre algun paso, ó misterio de Cristo reciennacido, ó en la columna, ó en la cruz, no imagines que pasó aquello allá en Belen, ó en Jerusalen mil y tantos años ha, porque eso cansa mas, y no

mueve tanto, sino imagina aquellas cosas como presentes, y que pasan delante de tus ojos, viendo con los ojos del alma, y de la consideracion llorar, y hacer pucheritos al niño Jesu, y oyendo los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos, y será esto causa para tener la oracion mas facil y suavemente, y con mas atencion y devocion: de suerte que te mueva mas, y entres en mayor provecho y fruto.

MEDITACION I.

De la Concepcion de la Virgen Nuestra Señora.

Punto 1. Considerar, y con los ojos del entendimiento verá las tres Divinas Personas Padre, Hijo, y Espíritu Santo en el trono de su gloria y magestad, que es el Cielo Empireo, en cuya presencia asisten innumerables Angeles y Serafines, dando traza, y decretando en aquel supremo consejo, que pues la perdicion y ruina de los hombres, y el olvido de su salud y salvacion era tan grande, convenia para remediar este daño y pérdida universal, que la segunda Persona de la Santísima Trinidad, (que es el Hijo unigénito del Eterno Padre) se hiciese hombre para salvar al hombre.

Ponderar el amor tan encendido que ardia y abrasaba aquel divino pecho; pues teniendo su Magestad otros muchos medios menos costosos para sí con que remediarte; no quiso escoger sino el que mas le costase para declarar mas el amor que te tenia, y humanándose, y humillándose, vestirse de tu bajeza, para comunicarte su grandeza, haciéndose de impasible mortal, de eterno temporal, de señor esclavo, de Rey del Cielo, gusano y oprobio del suelo. (*Psalm.* 21, 7.)

De aquí podrás sacar cuán grandes ganas tenia este Señor de tu salvacion; pues tanto se deshizo, y tanto hizo para que la alcanzases. Ten tú grandes deseos de humillarte para servirle como él se humilló para remediarte, y haz lo mas que pudieses para su servicio, como él lo hizo para tu remedio.

Punto segundo. — Considerar que habiendo Dios nuestro Señor determinado hacerse Hombres, y tener Madre como los otros hombres, dió traza para que su Divino Espíritu comenzase á fabricar la casa, en la cual habia de morar el Señor, criando á la Virgen nuestra Señora pura, y sin mancha ni fealdad de pecado original ni actual, que tal convenia fuese, y tal privilegio se concediese á aquella en quien Dios se habia de aposentar y encerrar como en su Santo Templo. Ponderar que así como nuestro daño y perdicion habia entrado en el mundo por un hombre y una muger, así quiso Dios que nuestra Redencion tuviese principio de otro hombre y otra muger. Y que como la muerte entró en el mundo por Adan y Eva cuando pecaron, entrase la vida de la gracia por Jesus y Maria, que nunca cayeron, á los cuales acudiesen

los hombres por remedio en sus necesidades, con la confianza que acuden al padre y á la madre. Sacarás de aqui un deseo grande de amar á Dios nuestro Señor, que por tales medios y remedios quiso restituirte á su gracia y amistad, haciéndote, como dice San Pablo, (*Corinth.* 6, n. 15.) hijo suyo, y miembro de Cristo y heredero del cielo. Agradéceselo, y procura humillarte y sujetarte á tus padres y superiores; pues él siendo Señor absoluto y superior á todos, así se sujetó y obedeció á sus criaturas con grande ejemplo de humildad.

Punto tercero. — Considerar como en el mismo instante que crió Dios aquella bendita Alma de la Virgen Santísima nuestra Señora, y la infundió en el cuerpo formado en las entrañas de su madre Santa Ana, en este mismo punto y momento la enriqueció y hermoseó con su soberana gracia, santificándola desde el primer instante de su Concepcion, deteniéndola para que no cayese en el pecado original, como de su naturaleza habia de caer por ser hija de Adan pecador.

Ponderar cuanta gloria y ornamiento es para todo el linage humano, que una pura criatura, siendo concebida naturalmente de hombre y muger, haya sido tan sublimada y enriquecida de gracia y gloria, y escogida de Dios para depositar en ella como en vaso precioso, todos los tesoros Divinos y soberanos, que era razon tuviese la que era predestinada para ser Madre del Altísimo Dios,

quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal.

Saca de aqui deseos de que alaben á nuestro Señor los Angeles, los Cielos, y la tierra y todas las criaturas, por esta tan señalada merced que hizo á la Virgen y al mundo por ella, escogiéndola por madre suya, para que tambien lo fuese tuya, y Abogada de los pecadores : por la cual tú y todos hallasemos entrada en el trono de su infinita misericordia, pues ninguno le ha sido de veras devoto, que no haya llegado al puerto de la salud.

Punto cuarto. — Considerar como criando Dios á la Virgen, (de mas de aquella primer gracia que arriba dijimos) de la preservacion del pecado, y santificacion de su alma, la dotó así entonces como despues, en tiempo de nuevas prerogativas, y singulares privilegios, como fue darla la autoridad de ser Madre de Dios, que para el tiempo señalado le guardó. Lo segundo, que no sintiese ningun género de la mala inclinacion y apetito desordenado. Lo tercero confirmarla en gracia, de tal suerte, que nunca jamás en setenta y tantos años de vida cometiese un solo pecado mortal, ni por pensamiento. Lo cuarto, la hizo impecable aun venialmente, que es cosa que sobrepuja á toda admiracion. Lo quinto, haber concebido por virtud del Espíritu Santo, y parir sin dolor y sin detrimento de su pureza virginal, etc.

Ponderar cuan conveniente cosa fue, que os nuestro Señor honrase y sublimase con

todas estas gracias y privilegios; y muchas mas á esta Purísima Virgen, porque condicion es de este Señor, hacer las cosas tales, cual es el fin para que las hace. Y como esta Señora fue escogida para la mayor dignidad que hay despues de la humanidad del Hijo de Dios, que es ser Madre suya; así la fueron concedidas las mayores gracias y privilegios, y la mayor santidad y perfeccion que hay despues de él.

Saca de aqui deseos de alegrarte y complacerte de los infinitos y soberanos bienes que á esta Señora Dios ha dado, y pide á los Angeles que adorarán despues al Hijo de Dios cuando entre en el mundo, que vengan ahora con alegría y júbilo á reverenciar á la que ha de ser Madre de Dios y Reina suya. Y viéndote entre ellos, la saluda en el vientre de su Madre con las palabras que despues la dirá el Angel San Gabriel, que son : Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo. Pídele á esta Señora que esté contigo, y que limpie tu espíritu, enfrene tu carne, y te llene de su gracia y virtudes.

MEDITACION II.

Del Nacimiento de la Virgen Nuestra Señora y de su Presentacion.

Punto primero. — Considerar que estando el universo mundo vestido de tinieblas, de culpas, ignorancias, cubierto de una noche oscura y tenebrosa, en naciendo esta Virgen

benditísima se bañó de nueva claridad, y comenzó á respirar y á reirse la luz de esta Alma Divina, y los Angeles del Cielo, y los Justos de la tierra á alegrarse y regocijarse, entendiendo que se acercaba ya el dia, y venia el Sol que con su luz le habia de esclarecer y librar de todos los males y miseria que padecia.

Ponderar con cuanta razon la Iglesia nuestra Madre, guiada por el Espíritu Santo, dice: Que el Nacimiento de la Virgen ha traido al mundo universo singular alegría y regocijo. Porque si el Angel San Gabriel dijo á Zacarias (*Luc.* 1, 13), que muchos se regocijarian y tendrian placer en el nacimiento de su hijo San Juan Bautista porque habia de ser Precursor del Mesias, y el que le habia de mostrar con el dedo y decir : *Veis alli el Cordero de Dios* (*Joan.* 2, n. 29); cuantos mayores motivos y títulos tiene todo el mundo para holgarse, y hacer fiesta el dia que nació esta gloriosísima Virgen, que era la que mejor que San Juan nos le habia de mostrar no solo con el dedo, sino con sus brazos y pechos, diciendo : *Mirad que este es mi Hijo muy amado, en quien yo mucho me he agradado.*

Sacarás de aquí afectos de gozo y alabanza, dando el parabien á Dios del Glorioso Nacimiento de esta Niña, que él escogió para que fuese Madre suya, y por haberla levantado á tanta dignidad y honra, cuanta jamas se dió á pura criatura Tambien darás el

pláceme á los hombres, por llegarseles ya el tiempo feliz y dichoso de su Redencion, en el cual Jesucristo nuestro Señor habia de nacer de esta Virgen, hecho Hombre, para levantar al hombre á la dignidad de hijo de Dios.

Punto segundo. — Considerar como pusieron sus padres á esta Niña por nombre MARIA, que quiere decir Mar de gracias, y fueron las que halló en los ojos de Dios tantas y tan grandes, que espantados aquellos Celestiales Espíritus se preguntaban unos á otros: *¿Quién es esta que nace, y se levanta como la alegre mañana, hermosa como la Luna, llena y escogida como el Sol, sin haber otra en la tierra que la iguale?*

Ponderar lo que se complaceria la Santísima Trinidad de ver criatura tan bella, hermosa, y graciosa en sus Divinos ojos, y á la que con el resplandor de sus virtudes habia de dar principio del dia dichoso de la salud y Redencion del Humano Linage, naciendo de ella el verdadero Sol de Justicia Cristo Jesus.

De aquí puedes sacar deseo grande de honrar y servir á esta Señora, y de tener de continuo su Santísimo Nombre en tu boca y corazon (*Can.* 1, n. 8): porque como el nombre de JESUS es oleo derramado, que cura y sana á todos los que han sido heridos y mordidos de aquella serpiente infernal que es el demonio; así el nombre de María tiene tal virtud, que invocado con devocion, como

oleo saludable, alumbra, conforta, sana y alegra el corazon, y vence y ahuyenta á los demonios: los cuales como enemigos suyos aborrecen el dulce y suave nombre de esta santísima Virgen, y de sus devotos.

Punto tercero. — Considerar que en naciendo esta Niña benditísima, y siendo de edad de tres años para cumplimiento del voto (que sus Santos Padres Joaquin y Ana habian hecho, ofreciendo á Dios el fruto de bendicion que les diese) llevaron al Templo á la tierna Infanta, y ella holgó de ir allá y estar en él, y encerrarse allí por toda su vida, cuanto era de su parte, para servir á su Criador y Señor. Y no contenta con esto, quiso ser la primera que hiciese voto de perpetua virginidad, guardándole siempre tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que doncella en carne mortal.

Ponderar la devoción con que se presentaria esta Santa Niña á Dios, y se ofreceria á su servicio, la cual en llegando al Templo la recibió el Sacerdote, y puso en la primera grada de una escalera que tenia quince escalones para subir al Altar. Y ella con estremada gracia, ligereza y alegría (sin que nadie la ayudase, ni llevase de la mano) subió sus quince gradas con gran fervor de espíritu, proponiendo de subir por todos los grados de virtud, hasta alcanzar lo supremo de perfeccion. Saca de aquí deseos de presentarte delante de Dios, y ofrecerte á su servicio con determinacion de ir subiendo y creciendo

cada dia mas y mas en limpieza de alma y cuerpo, y de nunca jamás apartarte de él. Y si su Magestad te hiciese esta merced de oir tu oracion, y sacarte de las ocasiones y peligros del mundo, para servirse de tí en su Santo Templo y Casa; saberlo agradecer y pues es señal que ha puesto en ti sus divinos ojos, y que te quiere y ama como á su querido hijo.

Punto cuarto. — Considerar como pasaria la Virgen Santísima los años de su niñez en el Templo, siendo modelo perfectísimo de santidad, y de todas las virtudes á las doncellas que con ella allí vivian, viéndola tan solícita y ferviente en el servicio de Dios y su Santa Ley, siendo en las vigilias de las noches la primera, en la humildad la mas humilde, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta.

Ponderar la admiracion y espanto que causaba la vida y ejercicios de esta Santa Niña á las compañeras que con ella conversaban y trataban, viendo tanta virtud y santidad en tan tierna edad. El fervor y ocupacion en que siempre se empleaba y gustaba gran parte del dia subiendo por aquella Escalera mística de Jacob, que llegaba desde la tierra al Cielo (*Gen.* 18, 12), cuyos Escalones son Leccion, Meditacion, Oracion y Contemplacion, y en estos santos ejercicios estaba absorta y arrobada, y era visitada de los Angeles, que bajaban y subian por esta Escalera, y del mismo Señor de los Angeles que en la

cumbre y cima de ella estaba, pareciendo con esto, mas una Niña venida del Cielo, que nacida acá en el suelo.

Sacarás de aquí un deseo grande de imitar á esta tierna doncella en las virtudes que ejercitó en el Templo, que entre otras fueron las del silencio, soledad, quietud, oracion, y contemplacion: y confúndete de ver cuan lejos estás de imitarla, y cuan flojo eres en el servicio de Dios, y ejercicio de las virtudes.

MEDITACION III.

Del Desposorio y Anunciacion de la Virgen Nuestra Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios.

Punto primero. — Considerar que pasados pocos mas de diez años, en los cuales la Virgen Santísima habia estado encerrada y recogida en el Templo (siendo ya difuntos sus padres) quisieron los Sacerdotes de él, por cumplir la Ley y costumbre recibida, darla estado; y así la desposaron con un Varon llamado José, el cual aunque pobre, era de linage de Reyes, Justo y Santo.

Ponderar la grande obediencia que mostró la Virgen en aceptar este estado que tanto ella rehusaba; y por saber que aquella era voluntad de Dios, se desposó con este Santo Varon, certificada por Divina revelacion, que no peligraria su entereza y limpieza Angélica. Llegado pues ya el dia y la hora de este

castísimo Matrimonio, con qué compostura de alma y cuerpo, con qué vergüenza virginal, y con qué modestia se desposaria, y daria la mano á aquel hombre terrenal, la que antes estaba desposada con el Rey Celestial?

Saca de aquí deseos de imitar á la Virgen conforme á tu estado, persuadiéndote, que por obedecer á Dios y fiarte de él, no perderás virtud, ni consuelo, ni cosa de cuantas con razon puedes desear para tu salvacion. Porque Dios sabe y puede juntar virginidad con desposorios; contemplacion con ocupacion; y la hermosura de Raquel, con la fecundidad de Lia, sin que la una reciba daño de la otra.

Punto segundo. — Considerar que habiendo Dios de hacerse hombre, y nacer de muger, puso los ojos en todas las que habia de haber en los siglos venideros. Y la que mas le agradó entre todas fué esta casta y pura doncella, llamada MARIA, y á ella determina de enviar, como lo hizo, su embajada con el Angel San Gabriel.

Ponderar lo primero, cuantas Reinas y señoras principales habia entonces en el mundo, en quien tenian los hombres puestos sus ojos, de quien se hablabla, y se hacia caso y eran estimadas, llamadas bienaventuradas entre todas las mugeres: y en ninguna de estas pone Dios los ojos, sino en la que estaba olvidada y arrinconada: en la pobrecita que el mundo no conocia: esta es la escogida y llamada bendita entre las mugeres, esta la

llena de gracia. (*Luc.* 11, n. 24.) Ponderar lo segundo, como entrando el Angel en el aposento de la Virgen donde estaba en altísima contemplacion de este Sacrosanto Misterio de la Encarnacion hincadas las rodillas la hablaria como á Princesa del Cielo, y escogida para Madre de Dios, y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dijo fué: *Estés enhorabuena, ó Dios sea contigo, llena de gracia.*

Sacarás de aquí deseos que nuestro Señor ponga en tí sus Divinos ojos, para que pues eres de los llamados, seas de los escogidos, aunque no lo merezcas, deseando te haga tal gracia y favor (pues que no eres Angel, sino un vil gusano) que hables con su Magestad; y con su Santísima Madre en la Oracion, con reverencia, temor y amor.

Punto tercero. — Considerar como se turbó la Virgen, no de ver el Angel, aunque en tan resplandeciente figura; porque muchas veces es de creer que la visitaban los Angeles, y la trataban familiarmente; pero turbóse por la Salutacion que le hizo de tanta admiracion y tal nueva, y por oir las alabanzas que le daba.

Ponderar el bajo concepto que esta santísima Virgen tenia de sí, pareciéndola como era tan humilde y tan vil en tus ojos, que tanta gracia no cabia en su pequeñez, porque ella deseaba ser esclava de la que habia de ser Madre de Dios, y así confundióse y turbóse, porque al verdadero humilde no hay

cosa que mas le turbe, que oirse alabar; y por eso le dijo el Angel: *No temas MARIA, pues has hallado gracia en los ojos de Dios.* Y esto te ha de quitar todo temor y miedo.

Sacarás de aquí el bajo concepto que es razon tengas de tí; pues siendo como lo eres una tan vil y miserable criatura, despidas de tu corazon cualquiera vana alabanza que te dieren los hombres, y dando á Dios la gloria, y á tí la confusion, gusta que te traten como mereces, para que ejercitándote en humildad, crezcas y medres en los ojos de Dios y de los hombres, como esta Santísima y Purísima Virgen lo hacia.

Punto cuarto. — Considerar la respuesta que dió la Virgen al Angel, llena de tanta humildad y obediencia, y dándole aquel sí alegró al Cielo y á la Tierra, y le dijo: *Aqui está la esclava del Señor, hágase en mi segun tu palabra.* (*Luc.* 1, n. 18.) Y en este mismo punto encarnó Dios en sus entrañas, obrando el Espíritu Santo, á quien señaladamente se atribuye esta obra.

Ponderar, que aunque el cargo y oficio de ser Madre de Dios era tan grande y tan escelente, como habia de tener anejos tan inmensos trabajos, quiso Dios nuestro Señor, que la Virgen de su voluntad aceptase esta dignidad con la carga, para que mereciese mas.

Ponderar lo segundo, como siendo esta Virgen escogida por Madre del Hijo de Dios, alla se hizo Esclava, y no Madre, como á

quien acepta el oficio, no para ser servida como Señora, sino para servir, imitando en esto á su Santísimo Hijo, que vino á hacer lo mismo. (*Matth.* 20, n. 8.)

Saca de aquí deseos de amar esta virtud de la humildad, y sujetarte á la voluntad de tu Dios, y sin que jamás resistas á cosa que te mandare, por ardua y trabajosa que sea, sino que á todo digas. Hágase la voluntad de Dios, á la pobreza, trabajos, necesidad, y falta de todas las cosas de esta vida, como enviadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad y amor, diciéndoles este *Fiat*, y este *Hágase la voluntad de Dios.*

MEDITACION IV.

De la Visitacion de la Virgen á Santa Isabel.

Punto primero. — Considerar, que despues que el Angel se despidió de la Virgen nuestra Señora, y ella supo de la preñez de su prima, se alegró grandemente; y saliendo de su encerramiento, se levantó, y fué á la Ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarias; y saludó á Santa Isabel. (*Luc.* 1. n. 29.)

Ponderar, como el amor de la Virgen, y el deseo que tenia de complacer á Dios, vencieron todas las dificultades; y así, aunque esta Señora vió que el camino era largo y aspero, tiempo frio, y ella tierna y delicada, todo se le hizo facil. Y luego sin detenerse partió para la montaña, y puso por obra la Divina voluntad, y sin reparar en la dignidad que se

le habia dado de ser Madre de Dios, gustó de visitar á la que era menos que ella, para darla el parabien, y servirla.

Saca de esto ejemplo de tan estraña humildad. Lo primero, un deseo grande de ponerte debajo de los pies de todos, y querer antes servir que ser servido, á imitacion de esta Señora, que siéndolo, fue á visitar á su criada. Lo segundo, desea imitar la mucha caridad de la Virgen en alegrarse del bien y contento de Santa Isabel, y de la merced que Dios le habia hecho, que es admirable virtud esta de gozarnos del bien de nuestros prójimos, y lo contrario es envidia, vicio propio de Lucifer, que le pesa del bien ageno. Alégrate tú de que esta Señora sea Madre de Dios; y dándola el parabien, la suplica sea tambien Madre tuya, y que se digne, pues es tan humilde, de visitarte y alegrarte con su presencia.

Punto segundo. — Considerar la entrada de la Virgen nuestra Señora, y de su Santísimo Hijo en la casa de Santa Isabel, (*Luc.* 1, n. 40 y 41), á la cual, como mas humilde saludó primero, llenándola á ella, al niño Juan, y á toda su casa de bienes, porque el infante fue limpio de pecado original y lleno de Espíritu Santo, Isabel su madre recibió el don de la profecía, y Zacarías su padre lengua para alabar á Dios, que donde su Magestad entra y su Madre no puede faltar alegría verdadera, y gozos cumplidos.

Ponderar qué salutacion, y visita seria esta

tan santa; y cuan diferente de las que el dia de hoy se usan en el mundo llenas de vanidad y lisonjas, donde tanto tiempo se pierde, y tantos pecados y ofensas se hacen á Dios.

De lo cual sacarás un deseo grande de que este Soberano Rey, y Señor te visite con su presencia para que se descubra en tí la grandeza de sus misericordias, que tan indigno eres de ellas, pidiéndole te dé como á su precursor, luz y conocimiento de su Encarnacion, y gozo de su presencia: y á la Virgen, que te alcance de su Santísimo Hijo alguna cosa de mucho que por su vista le dió este dichoso Niño á sus Padres, para que ahora y siempre te emplees en alabarle, como ellos hicieron.

Punto tercero. — Considerar que conociendo Santa Isabel por Divina revelacion el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de María, comenzóla á engrandecer y alabar, diciendo: *¿De donde á mi tanto bien que la madre de mi Señor venga á mí?* Pero la Virgen, cuanto mas la alababa, mas ella se humillaba de corazon, atribuyendo á Dios la gloria de todo, como lo hizo en el Cántico del *Magnificat*.

Ponderar que así como los Justos y Santos no atribuyen á sus merecimientos cosa ninguna buena; así Santa Isabel se maravilla de las gracias y favores que Cristo y su Madre le hacian, pues preguntaba: *De donde á mi tanto bien, siendo tan indigna de él.*

Saca deseos de hacerlo así, cuando te vieres

honrado con alabanzas; humillándote mas, y conociendo que lo bueno que tienes no es tuyo sino de Dios, y dí: *¿De donde á mi, que se acuerda mi Dios de mi, habiéndome yo tanto olvidado de él?* ¿De donde á mí, Señor, que tantas veces os he ofendido, y sido tan ingrato á vuestra Magestad? y esto no solo lo has de decir con palabras, sino con obras como lo hizo la Virgen sirviendo á su prima Santa Isabél, (*Luc.* 1, n. 56), casi tres meses con gran cuidado y diligencia en oficios humildes; ejercítate de buena gana en ellos, como lo hicieron Jesucristo y su Madre toda la vida.

Punto cuarto. — Considerar el gran bien que haria la Santísima Virgen á todos los que en aquella casa estaban con sus pláticas y buenos ejemplos de modestia, humildad y caridad. Porque si tanto hizo en la primera entrada; qué haria en los tres meses que allí estuvo con Santa Isabél? ¿Cuales serian sus pláticas? ¿Cuáles los ejemplos de virtudes? ¿Cómo se exhortarian á la Oracion y trato con Dios?

Ponderar que si por haber estado el Arca del Testamento tres meses en casa de Obededón llenó Dios á él y á su casa de grandes bienes (2. *Reg.* 6, n. 11.), cuanto mas se ha de creer, que por haber estado esta Divina Arca del Nuevo Testamento (dentro de lo cual estaba el mismo Cristo) otros tres meses en casa de Zacarías y de Isabel, la llenaria de mil bendiciones y favores del Cielo?

Sacarás de aquí una cierta esperanza, que si cuando te llegues á recibir á Dios en el Santísimo Sacramento, lo hicieses con viva Fe, que aunque fueses tan miserable como eres, llenará tu alma (en la cual desea su Magestad tener habitacion y morada) de sus celestiales bendiciones.

MEDITACION V.

Cómo el Santo José quiso dejar á la Virgen su Esposa.

Punto 1. — Considerar la Nobleza de este bienaventurado Patriarca San Josef, el cual era de linage de Reyes, y descendiente de la Casa de David. Pero lo que mas lo ennoblecia, no era su genealogía y descendencia, sino ser verdadero heredero de las virtudes de este Santo Rey, de su mansedumbre, de su justicia y santidad, y hecho finalmente segun el corazon de Dios, que tal convenia que fuese aquel á quien se habia de dar tal dignidad como ser Esposo de la Madre de Dios y encomendar la guarda de un tan gran tesoro, como era el de su Santísimo Hijo.

Ponderar cuán bien supo este Santo negociar con los dones recibibos, pues cada dia los aumentaba y acrecentaba; pero una sola cosa le traia con mucha congoja y pena; esta era ver á su Santa Esposa preñada despues que vino de casa de Zacarías, sin tener él parte en ella: y como era Varon justo, temeroso de Dios, y no quisiese infamarla ni acusarla, quiso secretamente irse y desamparar-

la. Pero muy mayor fue la afliccion de la Virgen su Esposa á quien esto no se le encubria, pues se veia á punto de ser repudiada y dejada de su Esposo, que era tan santo y tan amado de ella, dándole mucha pena verle tan triste, y con tanta turbacion y ocasion para tenerla. Y por otra parte sabiendo la Virgen que no tenia culpa en lo que su Esposo sospechaba, vivia con mucha pena.

De donde sacarás, que aunque uno sea muy santo, y trate siempre con Santos, no le han de faltar en esta vida humillacion, aflicciones y pruebas de nuestro Señor, como á la Virgen y al Santo Josef no le faltaron.

Punto segundo. — Considerar los secretos juicios de Dios en no querer por entonces revelar este Misterio de la Encarnacion de su Unigénito Hijo á San Josef, como lo reveló á Zacarías y á Santa Isabel; y la causa de esto fue para tomar de aquí ocasion de ejercitar á la Virgen y á su Esposo.

Ponderar el gran bien que se encierra en las aflicciones, las cuales son vigilias de la exaltacion y buenas Pascuas, como se ve en la presente Meditacion, trazando Dios pasase la Virgen por esa humillacion y afrenta, disponiéndola con ella para los favores que de allí á poco habia de recibir en Belén.

De aquí podrás sacar, que aunque te veas cargado, y puedas mostrar tu inocencia, tengas paciencia y lo fies de Dios, padeciendo tu afrenta por su amor, y si esto ha de ser estando inocente siendo culpado con mayor

sufrimiento lo has de llevar, á ejemplo de la Virgen; que estando inocente y sin culpa, no quiso volver por sí, sino abrazarse con la humildad y silencio; queriendo antes ser tenida por mala, que descubrir los tesoros y grandezas que se encerraban en el misterio de su preñez, poniendo su honra en las manos de Dios para enseñarte con este ejemplo lo que te debes ejercitar en humildad y silencio.

Punto tercero. — Considerar como Dios nuestro Señor disimuló por algun tiempo, y viendo que San Josef no podia caer en la cuenta de lo que fué causa de aquella preñez, si él no se lo revelaba, determinó de hacerlo así, volviendo por la honra de la Santísima Virgen enviando un Angel (*Matth.* 1, n. 10.), para que desengañase y despenase al Santo Josef, y le revelase el Misterio oculto é inefable de nuestra Redencion

Ponderar como con esta revelacion trocó Dios nuestro Señor la congoja y pena con que el Santo Patriarca estaba, en sumo gozo y alegría, y es de creer se iria á postrar á los pies de la Virgen, y le pediria mil perdones de la sospecha y yerro pasado, dándole cuenta del Misterio que el Angel le habia revelado.

De aquí puedes sacar dos cosas; la primera, como la verdad, aunque algun tiempo esté encubierta, al fin se viene á descubrir y saber. La segunda, que cuando de tí se sospechare que tienes culpa, sin tenerla, te humilles, no volviendo por tí, ni escusándote,

sino es en caso que te obligue la conciencia, ó por la gloria de Dios y bien de otros. Y entiende, que ninguno por fiarse de Dios pudo perder, y así la Virgen quedó mas honrada por no haberse querido descubrir, que si lo hubiera manifestado y declarado.

Punto cuarto.— Considerar la fidelidad de la Divina Providencia en acudir á remediar las aflicciones de los suyos cuando han llegado al punto crudo, tomando medios Divinos, cuando faltan los humanos; como los tomó para revelar á San Josef este secreto; porque entendiese y supiese que la Virgen su Esposa habia concebido por obra del Espíritu Santo (*Matth.* 2, 20 y 21.), y que pariria un Hijo, del cual habia de tener cuidado, y á quien habia de poner por nombre Jesús, que quiere decir Salvador.

Ponderar la alegría que recibiria este Santo Patriarca con estas dichosas nuevas; qué agradecido estaria á Dios, por haberle dado Esposa tan Santa y de tanta dignidad, y por encargarle á él el cuidado de su Unigénito Hijo. ¡Pero sobre todo, cuál y cuán grande seria el consuelo espiritual que tendria la Santísima Virgen viendo al Esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, tant consolado y alegre! Qué gracias y alabanzas daria á Dios por haberlo hecho así con ella, y vuelto por su inocencia, y socorrido en esta grande tribulacion.

Sacarás de aquí lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con

gran seguridad en medio de tus aflicciones: pues es cierto que á un tiempo acudirá su Magestad á remediarlas, y sacarte libre y con honra de ellas.

MEDITACION VI.

De la Espectacion del parto de la Virgen Nuestra Señora.

Punto primero.—Considerar, que así como nuestra Señora fue Virgen en el concebir, así tambien supo lo habia de quedar en el parir al Hijo de Dios, porque la esperiencia de lo pasado le certificaba de lo por venir. Ponderar los júbilos y alegria que por el alma de esta Señora pasarian, y como diria hablando consigo: Es posible, que yo he recibido en mis entrañas el mismo Hijo de Dios que el Eterno Padre tiene en las suyas? Gracias os doy, Señor todo poderoso, por haber escogido á esta esclava por Madre vuestra. O si llegase ya, Señor, la hora de veros nacido y de teneros en mis pechos!

Saca de aquí semejantes deseos, y á imitacion de esta Señora decir: Es posible, Señor, que siendo yo quien soy, y una tan vil criatura me hayais escogido para que sea hijo vuestro? Para recibiros encerraros en mi pecho? Para teneros en mis pechos, y daros mii besos y abrazos? Y que dejando otros muchos que os lo agradecieran y supieran servir mejor que yo, desechasteis á ellos, y me recibisteis á mí? Gracias infinitas os doy, Señor, por tal beneficio y merced; suplicoos